

Algunas batallas son tan importantes que cambian el rumbo de la historia. En la segunda guerra mundial, por ejemplo, había la famosa batalla del día "D," cuando los ejércitos aliados lucharon contra los Nazi para liberar a Europa de su opresión. Me imagino que en tu país también se han librado batallas importantes así que cambiaron la historia. Tal vez puedes pensar en las batallas que se lucharon para ganar la independencia.

¿Alguna vez has querido presenciar una de esas batallas famosas? Tal vez no como soldado... eso sería demasiado. Pero como espectador. ¿No sería interesante ver el heroísmo de los soldados, presenciar la victoria que cambió la historia?

Pues no hay batalla más importante, ninguna que hiciera más para cambiar la historia del mundo, que la que leímos en la lectura del evangelio hoy. No fue una batalla militar; fue una batalla espiritual, entre Jesús y el diablo. Y lo que estaba en juego no era la independencia de un país. Lo que estaba en juego era la salvación del mundo. Tu salvación también.

Hoy, Lucas nos da el privilegio de presenciar esa batalla; de ser un espectador de una parte de lo que Jesús hizo para salvarnos. Pero al ver la lucha de Jesús, nos recuerda de nuestra lucha también. La vida cristiana no es una de "espectador." Es una batalla diaria contra la tentación, y lo que está en juego es también la salvación. Pero tienes a un Salvador que ya ganó la victoria por ti, y uno que te ayuda en tus batallas contra la tentación: Uno que fue tentado, pero triunfante.

Escuchemos la historia una vez más: Lucas 4:1-13.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto. ² Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre.

³ —Si eres el Hijo de Dios —propuso el diablo—, ordénale a esta piedra que se convierta en pan.

⁴ Jesús respondió:

—Escrito está: "No solo de pan vive el hombre".^[a]

⁵ Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.

⁶ —Sobre estos reinos y todo su esplendor —le dijo—, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada y puedo dársela a quien yo quiera. ⁷ Así que, si me adoras, todo será tuyo.

⁸ Jesús contestó:

—Escrito está: "Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él".^[b]

⁹ Luego el diablo lo llevó a Jerusalén e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del Templo y le dijo:

—Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí. ¹⁰ Pues escrito está:

»"Ordenará que sus ángeles te protejan con sumo cuidado.

¹¹ En sus manos te sostendrán para que no tropieces con piedra alguna".^[c]

¹² —Está dicho: "No pongas a prueba al Señor tu Dios"^[d] —respondió Jesús.

¹³ Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad.

Lucas quiere que te des cuenta de lo épico que fue la batalla que acabas de escuchar. ¿Sabes lo que viene justo antes de esto en Lucas 3? La genealogía de Jesús, los nombres de sus antepasados desde el principio – desde Adán.

Porque ahí empezó la guerra. Adán, creado perfecto, como Dios. Pero algunos ángeles rebelaron contra Dios. Al perder esa guerra, trajeron la batalla a la tierra. Su líder, el diablo, entró al huerto en la

forma de una serpiente y tentó a Adán y Eva. Les hizo una pregunta, una mentira, una promesa vacía... y ellos cayeron en la trampa; comieron de la fruta que Dios había prohibido. Pero no solo ellos cayeron. Todos los descendientes de Adán después cayeron y pecaron también...

Excepto Jesús. Jesús es Dios el Hijo, pero también se hizo descendiente de Adán, milagrosamente concebido por el Espíritu Santo sin pecado. Y durante los 30 años antes de esta historia, nunca pecó. Él fue el segundo Adán, el que Dios le había prometido al primero, el que vendría y nos salvaría...

A menos que el diablo podría vencerlo. Si logra el diablo que Jesús cometa un solo pecado, ya no puede salvarnos. Simplemente se une a la larga lista de perdedores que son los otros descendientes de Adán. Así que el Espíritu lleva a Jesús al desierto, y el diablo está esperándole. **Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo.** ¿Te imaginas eso, 40 días de tentación constante del diablo? Dios nos permite ver solo las tres últimas como un resumen. Y creo que cada una nos enseña algo.

Tomemos la primera: **No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre.** Aquí aprendemos algo sobre el diablo: Él conoce tus debilidades. Hay una razón por la cual esperó hasta que Jesús no comió durante 40 días antes de *esta* tentación. Esperó hasta que estuvo hambriento y débil... luego lo tentó con la cosa más razonable que hay: Pan. "Tu Padre te dejó sin comida, ¿eh? Olvídale. ¡Haz tu propia comida!" —**Si eres el Hijo de Dios —propuso el diablo—, ordénale a esta piedra que se convierta en pan.**

Es importante que sepamos esto también: el diablo conoce tus debilidades. Ha estado sondeando los rincones de tu vida. Observando las debilidades en tu armadura. Las conoce y las explotará. Si tu debilidad es el deseo sexual, pondrá frente a tus ojos muchas oportunidades para caer en él. Si tu debilidad es la ira, él te dará muchas razones para enojarte. Si tu debilidad es el chisme, pondrá oídos ansiosos de escuchar un chisme frente a ti.

¿Y qué tal la segunda tentación? En un instante el diablo le muestra todos los reinos del mundo. Le dice: —**Sobre estos reinos y todo su esplendor...te dará la autoridad...si me adoras, todo será tuyo.**— Aquí aprendemos: El diablo hace promesas que no puede cumplir. Jesús es Dios, pero dejó a un lado su trono en el cielo para sufrir, morir y salvarnos. Después, iba a recuperar su reinado. El diablo dice: "¿Por qué pasar por todo eso? ¡Dobla la rodilla y te cederé el mundo ahora mismo!" Pero el mundo no es del diablo para regalar.

El diablo hace promesas vacías. Si no estás feliz en tu matrimonio, él promete que encontrarás la felicidad con otra. Si no estás contento con lo que tienes, te promete que más dinero te hará sentir mejor. Si estás estresado, promete un escape en el trago. Pero todos son ¡Promesas vacías! Felicidad, contentamiento, paz... se hallan en Dios, no en el pecado. El diablo da promesas vacías.

¿Y esa última tentación? El diablo **hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del Templo y le dijo: —Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí.** ¹⁰ Pues escrito está: »**Ordenará que sus ángeles te protejan con sumo cuidado...**— Aquí aprendemos: El diablo conoce la Palabra de Dios. Citó la Biblia, y lo pero lo torció para tratar de hacerle pecar. ¿Nos promete Dios protección angelical? Absolutamente. Pero también nos manda a cuidar nuestros cuerpos. El diablo olvidó mencionar eso.

Nos ataca de manera igual, ¿no? "Dios te perdona," dice la Biblia. Pero el diablo usa esa verdad como un estímulo para pecar. "¿Qué importa? Dios te perdonará". "Dios es amor," dice la Biblia. Pero el diablo dice, "Así que nunca enviará a nadie al infierno." Mentira. ¿Dios provee para ti? ¡Claro! Entonces, dice el diablo, puedes desperdiciar tu dinero, no importa, Dios te va a proveer.

Uno no tiene que pasar mucho tiempo meditando en estos versículos para darse cuenta que el diablo sigue tentándonos... y que nosotros, tantas veces, hemos caído en sus trampas. Creyendo sus promesas vacías y pecando como resultado. El título de nuestra historial en estas batallas es: "Tentados, y vencidos." Igual que los otros descendientes de Adán, merecemos el infierno como resultado.

¡Y por eso esta batalla en el desierto es tan importante! Jesús no vivió una vida santa para hacerte sentir culpable en comparación... Lo hizo para encubrir tus pecados. Él no se sometió a la tentación del diablo para darnos un ejemplo de cómo vencer al diablo. ¡Lo hizo para vencer al diablo por ti, en tu lugar, para salvarte!

Él era tu campeón. ¿Conoces el término? Las batallas épicas a veces se libraban de esa manera. El soldado más fuerte de cada lado pasaría al frente y lucharía hasta el final contra el campeón del otro ejército. Uno, luchando por todos. Él que ganó, ganó por todo su ejército. Luchó uno solo, pero la victoria que obtuvo fue para todos de su equipo.

¡Así fue Jesús en el desierto! Cuando se hizo carne y hueso, se unió al equipo de la humanidad como nuestro campeón. El diablo tentó y Adán, y él comió, ¡pero Jesús no! **Escrito está: "No sólo de pan vive el hombre."** El diablo dio sus promesas vacías, y Jesús no se movió: **Escrito está: "Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él."** El diablo torció la Palabra de Dios, y Jesús la enderezó: **También está escrito: "No pongas a prueba al Señor tu Dios."**

Jesús fue tentado, pero salió triunfante. Y así lo cambió todo. Él vino e hizo lo que nosotros no podíamos hacer. Dios dice que lo hizo en tu lugar, como tu campeón. Esa victoria que él ganó ese día, te lo acredita a ti. Por medio de la fe, es tuya.

Pero esta fue solo una batalla. La guerra para Jesús continuó. ¿Escuchaste ese último versículo ominoso en nuestra lección? ¹³ **Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad.**

La batalla continuó durante toda su vida terrenal. Una y otra vez, el diablo le tentó. Pero una y otra vez, el resultado fue: tentado, pero triunfante. Continuó hasta el día cuando Jesús sufrió mucho más que la tentación por ti. Hasta ese día en que fue colgado de una cruz, cargando todos nuestros fracasos, todos nuestros pecados. Allí sufrió el infierno que merecíamos por ellos. Y aún cuando el diablo lo tentó por medio de los espectadores: "Si eres el Cristo, ¡sáltate a ti mismo!" No cedió a la tentación. En vez de salvarse a sí mismo, decidió salvarte a ti. Permaneció allí hasta decir "Consumado es" - hasta que cada uno de tus pecados fue pagado y perdonado para siempre. Hasta que había ganado por ti triunfo eterno en el cielo.

Pero hasta que lleguemos a ese cielo que nos espera, es bueno recordar que nuestra batalla continúa también. Todos los días, estás en el desierto, por decir. Todos los días, el diablo busca su momento oportuno para tentarte.

A veces creo que no consideramos tan seria esta lucha. Vivimos ignorantes de ella. O pensamos: "Si Jesús hubiera pecado una vez, estaría perdido. Pero si yo pecco una vez, no es para tanto, ¿verdad?" Pero cuando no tomamos en serio la lucha, estamos cayendo en la trampa del diablo. ¡Esto es lo que él quiere! Que luchemos cada vez menos contra sus tentaciones hasta que ya no estemos luchando. Porque entonces estamos perdidos. De nuevo, pertenecemos a él.

No, cuando tomamos en serio la amenaza y nos damos cuenta de lo que está en juego... ¿Hay mayor consuelo que esta verdad? Jesús fue tentado, pero triunfó. Por eso, somos perdonados por las veces que hemos caído. Pero también allí encontramos nuestra ayuda en la tentación. Cómo dice el autor a los Hebreos: **No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que tenemos uno que ha sido tentado en todo... pero sin pecado.** ¹⁶ **Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para que recibamos misericordia y hallemos gracia que nos ayude en nuestro tiempo de necesidad.** Triunfó, pero realmente fue tentado como tú. Él conoce la lucha en la que estás. No solo como un espectador, cómo uno que la experimentó. Y está contigo en tu lucha también. Él sabe la ayuda que necesitas, y promete dártela. Así que, acércate a pedir su ayuda en oración todos los días.

Y utiliza el arma poderosa que Jesús utilizó. ¿Se dieron cuenta que se defendió siempre de las

mentiras del diablo con la verdad de la Palabra? "Escrito está," decía Jesús. Tú tienes esa misma arma poderosa de la Palabra. Utilízala. Escúchala. Estúdiala. Lo más que la vayas conociendo, más fuerte será tu fe para resistir al diablo también. Para que más y más en tu batalla contra la tentación el resultado sea: Tentado, pero triunfante. Hasta que termine la lucha... y, perdonado mediante la fe en Jesús, disfrutarás del triunfo eterno. Amén.

Bosquejo del sermón

- I. ¿Alguna vez has querido presenciar una batalla importante de la historia?
 - a. La famosa batalla del día "D" que rescató a Europa de los Nazi.
 - b. O la batalla de independencia en tu país
 - c. ¿No sería interesante ver el heroísmo de los soldados, presenciar su victoria que cambió el rumbo de la historia?
- II. Hoy en Lucas 4, presenciamos la batalla más importante en la historia.
 - a. No batalla militar, sino espiritual, entre Jesús y el diablo.
 - b. No hay batalla más importante, ninguna que hizo más para cambiar la historia.
 - c. De ella depende nuestra salvación.
- III. Pero al ver su batalla, nos recuerda de la nuestra también.
 - a. La vida cristiana es una batalla contra la tentación; el diablo como león rugiente busca a quien devorar (1 Pedro 5:8)
 - b. Pero tenemos a un Salvador que ya ganó la victoria por nosotros, y que nos ayuda en nuestra batalla, uno que fue tentado, pero salió triunfante.
- IV. (Leer Lucas 4:1-13)
- V. Lucas enfatiza lo histórico que esta batalla es.
 - a. El capítulo anterior da la genealogía de Jesús, desde Adán.
 - b. Con Adán empezó la guerra; fue tentado en el huerto del Edén, y pecó.
 - c. De allí y adelante, la historia ha sido igual para todo ser humano: Tentado, y caído.
 - d. Con la excepción de Jesús, quien vino a salvarnos!
 - e. Por eso el diablo lo tienta; un pecado, y Jesús no puede salvarnos.
- VI. Por 40 días, el diablo tentó a Jesús, pero solo tenemos 3 tentaciones registradas.
 - a. La primera tentación: El diablo se aprovecha de la debilidad
 - i. Al no comer 40 días, tuvo hambre
 - ii. El diablo utiliza esta debilidad para tentarle a desconfiar al Padre
 - iii. El diablo conoce y se aprovecha de nuestras debilidades también.
 - iv. Sea deseo sexual, chisme, bebida... nos presentará muchas oportunidades y razones para hacerlo.
 - b. La segunda tentación: El diablo hace promesas vacías
 - i. Prometió dar Jesús toda la autoridad sobre los reinos del mundo si tan solo le adorara
 - ii. Pero esa autoridad no pertenece al diablo, sino a Dios; su promesa era vacía.
 - iii. Nos hace promesas vacías también.
 1. ¿Infeliz en tu matrimonio? Te promete felicidad con otro/otra.
 2. ¿Estresado? Te promete un escape en el trago. Etc.
 - iv. Pero son promesas vacías; felicidad, paz solo se hallan en Dios.
 - c. La tercera tentación: Tuerce la Palabra de Dios
 - i. Citó un salmo que promete protección para instar a Jesús a brincar del templo.
 - ii. Sigue torciendo la Palabra de Dios para tentar
 1. Dios te perdonará, así que sigas pecando
 2. Dios es amor; nunca condenará al infierno a nadie
 3. Gasta tu dinero como quieras, Dios proveerá
- VII. Estas tentaciones nos recuerdan de las veces que hemos caído en tentación.
 - a. Creyendo sus promesas vacías y pecando como resultado
 - b. Nuestra historia es "tentados, y vencidos," y merecemos el infierno como resultado.
- VIII. ¡Jesús venció al diablo por ti, para salvarte!
 - a. Por eso es tan importante esta batalla; Jesús la ganó en tu lugar, para darte su victoria, como tu campeón.

- i. En batallas antiguas, un campeón fue un soldado elegido por un ejercito para luchar contra el campeón del ejercito enemigo.
 - ii. El ejercito cuyo campeón ganó salió victorioso.
 - iii. O sea, uno luchó, pero todos disfrutaron de su victoria.
 - b. Jesús fue nuestro campeón.
 - i. Se unió a nuestro equipo al hacerse un ser humano como nosotros.
 - ii. Fue tentado, pero nunca pecó, en tu lugar, como tu sustituto.
 - iii. Su victoria, su obediencia, Dios te lo acredita a ti, mediante la fe.
- IX. La batalla continuó para Jesús (vs. 13)
 - a. Durante toda su vida terrenal, el diablo buscó momentos oportunos para tentarlo
 - b. Siempre el resultado fue: Tentado, pero triunfante.
 - c. Hasta que Jesús sufrió más que la tentación para salvarnos
 - i. En la cruz, sufrió el castigo que merecemos por todos nuestros pecados
 - ii. Aun allí, el diablo le tentó a bajarse y salvarse
 - iii. Él resistió, sufriendo hasta pagar por cada pecado y ganarte triunfo eterno en el cielo.
- X. Nuestras batallas continúan
 - a. Hasta llegar al cielo, el diablo sigue como león rugiendo buscando devorarnos
 - i. A veces no tomamos en serio la tentación, así cayendo en la trampa del diablo
 - ii. El diablo quiere separarnos de Cristo y la salvación
 - b. Jesús nos da su ayuda en la tentación
 - i. Jesús fue tentado, igual que nosotros, pero triunfó
 - ii. Ahora, puede compadecer con nuestra situación y brindarnos la ayuda que necesitamos en ella (Heb. 4:15-16)
 - iii. Que acudamos a él en oración al ser tentado.
 - iv. Y que utilicemos el arma poderoso que él utilizó: La Palabra de Dios
 - v. Así, cada vez más, nuestra historia será también tentados, pero triunfantes
 - vi. Hasta llegar al triunfo eterno del cielo, por medio de la fe.